EL DIARIO

La Paz, Domingo 17 de Febrero de 1952.

SOY ORUREÑO VALIENTE, HECHO A MORIR A BALA Y NO TENGO MIEDO A NADIE

Por el Tcnl. Santiago Pool Barrenechea

Especial para EL DIARIO

I

Esa valiente expresión, se oía siempre de labios del ciudadano orureño, acostumbrado a las luchas sostenidas con los pueblos de la altiplanicie y en todas las contiendas en que ha tomado parte activa, como hombre de lucha.

Hasta el año 1884, nada se sabía del pasado glorioso de Oruro, pero las inmensas ruinas de edificios, templos y antiguos conventos, hacen ver que existió un gran pueblo patriota y aguerrido; es deber de los historiadores hacer saber lo que fueron sus próceres, sus ciudadanos, sus grandes virtudes cívicas, para rendirles el justo homenaje y culto a la verdad histórica.

Tracemos el retrato de este gran pueblo, perdido en el inmenso arenal y azotado por los vientos de la altiplanicie boliviana.

Nada podemos decir de su época prehistórica, pero, los vestigios que existen muestran claramente que la **gran altiplanicie de Oruro,** llamada así en ese entonces, fué un mar Mediterráneo. En efecto, los inmensos arenales, así como la pulimentada superficie de sus áridas pampas, son verdaderos fondos de mar; comparativamente a las lagunas que por la acción del tiempo y el sol se secan, ésta llegó a desaparecer, dejando un nivel calcáreo en los cerros que la circundan.

II

El nombre de Oruro es muy probable que se derive de URU-URU palabra que en lenguaje aymará significa "DE DONDE NACE LA LUZ"; y es que estas regiones, en esta gran meseta donde habitaron los antiguos charcas, collas e incas, los rayos del sol se vislumbran primero, dada la gran altura en que se encuentra; de ahí que al llegar los primeros españoles a este suelo, interrogaron a los naturales por el nombre del lugar, éstos les habrían respondido: "URU-URU", que los conquistadores pronunciaron "ORURO".

Los primeros habitantes de toda esta región, a no dudarlo, eran los collas, de la región de los charcas, pueblo viril que sostuvo encarnizadas luchas con las huestes del inca; prueba de ello es que hasta el año 1915 los aborígenes de Oruro en sus fiestas, representaban esas luchas entre incas y collas.

Tierra de aguerridos y valientes hijos de JATUN KOLLA, no fueron vencidos tan fácilmente por los incas, y sostuvieron cruentas luchas, hasta las discensiones de Catari y Chipaya, a quienes los curacas persuadieron a aceptar los buenos oficios de paz del príncipe Kapac Yupanqui, y se sometieron a los incas con todos los partidarios indígenas de Jatun Kolla.

III

El cura de Colquemarca (pueblo de plata), don Francisco de Medrano, que llegó a esta parte del altiplano, descubrió y reconoció sus minerales en los cerros de Oruro, los cuales más antes habían sido trabajados por los collas y los incas, según consta en el acta de fundación de Oruro.

Este rancherío, descubierto por el cura Medrano el 8 de mayo de 1595, día en el que la Iglesia Católica celebra la aparición de San Miguel Arcángel, fué el que le dió el nombre de SAN MIGUEL DE ORURO.

Propalada la noticia del descubrimiento de los minerales, esta hermosa Villa se constituyó en un centro de actividad minera.

Después de estos sucesos notables, nada se sabe de Oruro hasta que en el año 1606, se efectúa la fundación oficial de la "VILLA REAL DE SAN FELIPE DE AUSTRIA DE ORURO", por el Oidor Delegado de la Real Audiencia de Charcas, don Manuel de Charco y Padilla, en cumplimiento a la Cédula Real de don Felipe III (1.º de noviembre de este año), según consta en documento autógrafo. Este precioso pergamino, se libró de caer en manos del Comandante Segurola (1782), cuando éste procedió a la confiscación de bienes, papel y vestidos. En esa ocasión dicho escrito se encontraba en el Archivo de las Cajas Reales. Más tarde, fué hallado en el Banco de Rescates; posteriormente, en el Tesoro Público de Oruro. En la actualidad debe encontrarse en la Biblioteca Municipal de esa ciudad.

En el largo período de la fundación de Oruro, en el año 1781, en que se efectuó la sublevación del 10 de febrero, acaecieron sucesos que poco conocemos y que la historia aún los conserva con escasos datos.

IV

El año 1739, encontrándose de Corregidor de Oruro don Martín Ezpeleta y Villanueva, se descubrió una conspiración encabezada por don Juan Bela de Córdoba, Eugenio Pachamira y Miguel de Castro. Hechos presos por orden de Ezpeleta, sometidos a juicio y sumario verbal, fueron fusilados en el mismo día.

La Real Audiencia de Charcas comisionó al Oidor don Manuel Mirones, para que en esta ciudad hiciera las averiguaciones prolijas, organizándose en Oruro don bandos encarnizados: los adictos al Corregidor y los que apoyaban a los alzados.

La misma Audiencia se contagió de la enfermedad de Oruro, dividiéndose también en dos bandos: por esta causa el Virrey Marqués de Villa Gracia, tuvo que remitir el proceso de Oruro a la Audiencia de Lima. Y como sucede siempre, el famoso Corregidor fué colmado de honores y de **macuquinos** con los repartimientos a su favor.

El gobernador de la Villa, don Miguel Landaeta, hijo del acaudalado Landaeta, que hizo construir a su costa en la ciudad de La Paz, la iglesia de San Juan de Dios, tuvo inconvenientes con el contador de las cajas Reales, don Joaquín de Aliaga. Estos dos potentados, se pusieron en pugna conmoviendo la tranquilidad pública. La Audiencia de Charcas, comisionó al Oidor don José López Lispergüez, para que restableciera la paz, y con este motivo, el gobernador cambió de residencia; los ricos Landaeta, de Oruro; Loayza y los Sorzano, se trasladaron a la ciudad del Choqueyapu.

V

La Real Villa de San Felipe de Austria de Oruro, llegó a ser antes de este funesto suceso, una ciudad que contó con más de 70.000 habitantes (Dalence en su estadística de Bolivia). Entonces tenía siete conventos, cuyas iglesias por la acción del tiempo se han derruído: San Agustín, San Francisco, Santa Bárbara, la Capilla de la Virgen de la Candelaria, que aún se conservan; Santo Domingo, San Juan de Dios, La Merced (hoy San Francisco), la Ranchería, el Beaterio de Nazarenas, el Socabón, la Matriz de la Célebre Compañía de Jesús, signos visibles del poder y la dominación española.

Esta ciudad, en esa época debió tener historia y tradiciones; ejercieron influencia respetable los Rodríguez, Herrera, Sagarsurrieta, etc.

Como un recuerdo de ese pasado, quedó una obra monumental: la Torre Grande con un reloj que marcaba la hora oficial. Se ha destruído este monumento, que habría sido testigo de la grandeza de Oruro, por la orden despótica del Presidente General Belzu, quien hechó a tierra este monumento. Dicha torre fué construída en piedra labrada y demandó largo tiempo de trabajo y el concurso de muchos operarios. Al pie de esta torre se leía esta inscripción: "Esta Capilla mandó hacer Francisco Chávez Delgado, siendo Mayordomo, en el año 1698.

Fué también famosa la gran campana de esa Torre Grande, la que ostentaba con letras grabadas en su superficie la siguiente inscripción: "Año 1710, siendo Cura Vicario Juan Asencio Aldunate y Rada Me-feci Francisco Parrado."

Esta campana, cuyo tañido se oía a más de seis leguas, ha tenido un gran valor moral; fué la iniciadora de la sublevación del 10 de febrero de 1781; la que dió aviso de la derrota del Ejército Realista en los Campos de Aroma, por el Patriota Esteban Arce, en 1814; a las fuerzas de Guilarte en 1848; dió la bienvenida a los Libertadores Bolívar y Sucre en 1824; festejó la caída de Melgarejo en 1871; anunció la Guerra del Pacífico; dobló de tristeza al saber la caída del puerto boliviano Antofagasta; con su fúnebre tañido anunció la muerte del famoso atacameño don Eduardo Abaroa, que con sus pocos soldados moría en la tierra que le vió nacer (1879.)

Sus dimensiones alcanzaban a cuatro metros ochenta centímetros de circunferencia, con una altura de un metro ochenta centímetros.

Desgraciadamente, los orureños han consentido el ultraje inferido a la soberanía de su pueblo, con la destrucción innecesaria de esa reliquia histórica.

VII

En la ciudad de Oruro existieron grandes personajes que hicieron importantes obras. Entre éstas se conservan en la memoria la noble conducta del Ayuntamiento de Oruro, en el conflicto que sufrió la ciudad de Buenos Aires, con la invasión de los ingleses a órdenes del General Williams Car Beresford, en 1806, apoderándose de la fortaleza de Buenos Aires, cuando se encontraba de Virrey don Rafael de Sobremonte, quien con sus tropas rechazó a los ingleses en esta primera ocupación, en forma parcial. Esta primera ocupación no duró mucho tiempo, pues, Santiago Liniers, Oficial francés, apoyado por Puirredón Herrera y otros, formó un Cuerpo de Nacionales de 1.500 hombres, con los que intimó rendición a Beresford, contestándole éste que no; posteriormente fué tomada la ciudad por Liniers, quien fué nombrado por el Cabildo en sustitución de Sobremonte. En 1807, nuevamente se presentaron los ingleses con un efectivo de 12.000 hombres, al mando del General Whiteloke, quien fué derrotado sangrientamente en las calles de Buenos Aires.

Después del triunfo de estas gloriosas acciones, siendo Virrey Pascual Ruiz Huidobro, el pueblo de Oruro envió una lámina de oro y plata de dos metros de alto con una inscripción en letras de oro alusiva a esos sucesos; la recepción de este obsequio por el mencionado Virrey originó grandes fiestas patrióticas por esta noble acción, y esto inspiró al Virrey para que haga poner en el escudo de armas argentino una figura que muestra dos manos entrelazadas en cordial saludo, sosteniendo el gorro frigio de la libertad: "LAS MANOS DE ARRIBEÑOS DEL ALTO PERU Y ABAJEÑOS, DEL RIO DE LA PLATA" (ver escudo de armas de la República Argentina). Las fachadas de las casas capituladas, se vieron engalanadas con símbolos patrios, hechos en alto relieve; mostraban éstos a dos genios asidos de las manos y sosteniendo en las otras dos los escudos de la Argentina a la izquierda y el de Oruro a la derecha, simbolizando la estrecha unión de ambos pueblos. (Múseo Histórico de Buenos Aires).

El 19 de agosto de 1807, se despachó el Acta de remisión de la lámina, suscrita por el Dr. Eugenio del Portillo y Garay, Abogado de las Reales Audiencias del Reino Consultor y Calificador del Tribunal Apostólico de la Inquisición del Perú y Alcalde Ordinario del Voto de la Villa de Oruro y pueblos de su jurisdicción. Firmaban, además, don José Gabino Ruiz de Sorzano, Alcalde del 2.º Voto. Don Juan Manuel del Castillo, Alcalde Mayor de la Santa Hermandad; don Manuel Serrano, Decano, y don Melchor Saavedra, Regidores Perpetuos; don José Pozada Rubín, Ministro Contador, el Dr. Pedro Ignacio de Rivera, Síndico Procurador General, y el Licenciado don Juan Manuel Porcel, Asesor General del Cabildo; refrendado por don José Manuel Delgado, Escribano de S. M.

El conocimiento de este documento importante que se relaciona con las tradiciones de Oruro, se debe a la atención del Dr. Valentín Abecia, Cancelario de la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca.

También es necesario hacer notar la beatificación del reverendo Padre Juan de Espinoza, del Convento de San Francisco de Oruro, quien, en aquel tiempo, mereció la veneración de todo el pueblo, hoy olvidado.

VIII

Los héroes y mártires de la sublevación del 10 de febrero de 1781, salvan la honra de Oruro; sobrenadando en olas de sangre, en que se pretendió ahogar a la América India, secundaron la iniciativa de independencia declarando guerra a muerte a los conquistadores y más tarde deberían asegurar la libertad de todo el Continente.

Los mártires de Oruro sufrieron los más crueles vejámenes así: fueron llevados hasta Buenos Aires con grillos y cadenas en mulas aparejadas recorriendo la enorme distancia de seiscientas leguas; soportaron la prisión por diecinueve años en las cárceles de Oruro y Buenos Aires. Con estos actos inspiraron sin duda a los patriotas de Buenos Aires y Montevideo, a iniciar la guerra sin cuartel a los conquistadores el 14 de agosto de 7806, repetida con mayor brío el 13 de enero de 1807, fecha en la que se produjo la escandalosa independencia de Montevideo, originando después los sucesos de La Plata y La Paz, en 1809 y los subsiguientes de 1810 y 1811; esto, según consta en los datos de los Virreyes del Perú Abascal y Sousa.

De estos acontecimientos, seguramente los más importantes fueron los de Cochabamba y Oruro, que obtuvieron el primer triunfo sobre las fuerzas del Rey en Aroma (14 de noviembre de 1814.)

Si bien Oruro quedó reducido a la impotencia y a la pobreza, fué porque destruyeron sus ingenios, confiscaron todos los bienes de sus pobladores, los que fueron muertos a garrote y en la horca, colocados en jaulas de hierro, sus casas derribadas, aradas y saladas, sus familias castigadas a perpetua infamia, hijos y nietos. Esto conservó latente el valor de sus progenitores, cooperando eficazmente a la Guerra de la Independencia.

IX

En cuanto a la influencia política de Oruro, ésta ha sido notoria en todo tiempo; los hechos demuestran esa aserción. Así: por la ocupación de Oruro, Goyeneche subyugó a Cochabamba; por la ocupación del General Gamarra, Olañeta tuvo que retirarse al Sud y cuando ocupó el General Sucre, aquél fué victimado en Tumusla. Sin la ocupación eficaz de Oruro, no se hubiera triunfado el 15 de enero de 1817 en la ciudad de La Paz, cuando Melgarejo atacó y fué derrotado.

Estos y otros hechos demuestran la importancia política de la ocupación de Oruro. Es un centro estratégico de suma importancia.

Obtuvo sucesivamente los títulos de: HEROICA Y DENODADA, ACREEDORA A LA ADMIRACION NACIONAL (9-X-1837.) MUY HEROICA, LEAL CIUDAD DE ORURO (25-III-1848). PRIMER PUEBLO SALVADOR DE LAS INSTITUCIONES (3-IV-1891).

Cabe hacer notar también que se erigió en esa ciudad el Distrito Universitario (17 de abril de 1891). El primer ferrocarril boliviano (1892) ingresó a la ciudad de Oruro desde el puerto de Antofagasta, con una extensión de 926 kilómetros: desde ese entonces Oruro se ha convertido en el centro ferroviario más importante de Bolivia, ya que de ahí se desprenden los pricipales ramales ferrocarrileros de nuestro país.

Cuando Oruro supo la invasión de las huestes francesas a México, hizo oír su voz de protesta contra éstas, y su simpatía por la causa Americana, enviando su palabra de aliento al valiente Benito Juárez, en la inspirada glosa del gran vate don Mariano Ramallo, quien le dedicó como Tirteo a su pueblo. Estas palabras que enardecen y sostienen el patriotismo, dicen así:

"Que América despierte
El grito altivo alzad
Independencia o muerte
Sí, muerte o libertad."

Virtualmente, concurió a la defensa del Callao el 2 de mayo de 1836, en que la Escuadra española bombardeó este puerto, representado en la persona del Dr. Domingo Téllez, patriota orureño, quien fué condecorado con una medalla por decreto del Congreso del Perú.

La excelsa poetisa orureña Genoveva Giménez, dedicó también a los patriotas peruanos y americanos en general, estos versos:

¡A la lid de los valientes de Oruro!
Al combate volad presurosos,
No tornéis si no sois victoriosos,
A la lid a vencer o morir.

X

Para mayor ilustración del lector, describiremos el escudo de Armas de Oruro, que en la época del coloniaje fué en la siguiente forma:

"Dos banderas armoniosamente plegadas y cruzadas en sus astas: la española a la derecha y la de Oruro, de color carmesí, a la izquierda, sobre dos cañones igualmente cruzados; al medio de ellos, un yermo y la espada del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, y con el siguiente lema coronando el escudo: LA VILLA DE SAN FELIPE DE AUSTRIA REAL DE ORURO."

Han transcurrido 171 años en que un día como hoy, 10 de febrero de 1781, este pueblo heroico inició la emancipación Sudamericana, con su protesta explícita, contra la conquista desconociendo el derecho divino de los reyes, proclamando los derechos de libertad por amor a la patria subyugada, y es así que don Sebastián Pagador en su protesta de indignación, dijo:

"Amigos, paisanos y compañeros: en ninguna ocasión podemos mejor dar evidentes pruebas de nuestro amor a la patria, sino en ésta: No estimemos en nada nuestras vidas, sacrifiquémoslo gustosos en defensa de la libertad."

A pesar de la represalia inmisericorde, hacen resucitar al Lázaro que estuvo muerto trescientos años, de ese Tahuantinsuyo, haciendo renacer esta República.

Gloria Oruro que lanzó el primer grito de libertad en 1781.

Pueblo viril y patriota de Oruro, yo te saludo en tu nuevo aniversario, en la persona del "Orureño Valiente, hecho a morir a bala y que no tiene miedo a nadie". ¡Salud hijos de Sebastián Pagador!

La Paz, 10 de febrero de 1952.

BIBLIOGRAFIA

Informe del Consejo de Indias.—Carta del Gobernador don Manuel del Pino.—Copia Archivo de Indias número 11.—Nicolás Acosta.—Adolfo Mier.—Historia de Bolivia de Pedro Kramer.



María Virginia Estenssoro en Cochabamba

Es cuando camina una mujer de valor intelectual que se sabe de su huella. María Virginia Estenssoro dejó La Paz para adentrarse en el país, y he ahí que en el valle la acogida fué inesperada. Gente moza y gente vieja requirió de la experimentada escritora y desconcertante poetisa boliviana nacida en Tarija: abriéronse puertas y corazones. Respaldan su labor en Cochabamba la Sociedad de Escritores y Artistas "Gesta Bárbara", la Escuela de Artes Plásticas, la Sociedad Geográfica y la Academia "Man Cesped."

Una referencia de este recibimiento cordial es la nota de Mario Lara Claros, leída en un agasajo a María Virginia.

Una feliz y agradable casualidad ha hecho que coincida la Semana Cultural de "GESTA BARBARA" con la estadía en esta ciudad de la singular María Virginia Estenssoro.

Honra y placer es para mí, tener que hacer la presentación de uno de los valores más grandes dentro de la lírica boliviana.

No sólo por el cariño colectivo con que la hemos rodeado a Virginia, sino en reconocimiento de su intrínseco talento, es que la hemos invitado al tablado de esta noche, para que quede, definitivamente sentado, el valer y la capacidad de una excepcional mujer.

Complaciente noche es ésta, en que una mujer se nos acerca con voz cálida para darnos a beber el agua fresca de su sabiduría, que tan trabajosamente se adquiere; y resalta mayormente el mérito, si se piensa, que, hoy como ayer, la mujer aún no ha hecho uso de esa facultad de inteligencia que natura le ha dado, inteligencia potencial que puede despertar en cualquier momento cuanto está acompañada de una fina sensibilidad o cuando dolor muy profundo hiere las fibras secretas de su feminidad. Mas, la mujer en nuestro medio social no hace nada, para abrir esa válvula que da libertad al pensamiento y es manantial—en los cerebros equilibrados—de los más convincentes sentimientos.

La mujer, todavía en nuestro medio, si es profesional se queda estancada en la repetición artificial de cosas aprendidas, o, si es una buena esposa, queda en el ángulo oscuro de su tranquilidad hogareña, y cuando no pasa ninguna de estas cosas, tiene la perniciosa costumbre—seguramente para sublimar alguna tragedia conyugal o personal—tiene la mala costumbre del juego, de los Rumy-canastas, de bridges o cualquier otra superchería social.

¡Qué alivio siente el alma cuando en una mujer se reconoce a la hermana espiritual con la que se puede conversar y hablar de cualquier cosa, de problemas literarios, pictóricos o musicales, de verdaderas tesis, de aspectos sociológicos, de la falta de una u otra novela que interpreten el sentimiento telúrico de los hombres, etc., y discrepar o coincidir en cosas nimias o universales! Es aquí, que se produce una verdadera fiesta, bucólica fiesta en el espíritu humano.

Las naturalezas afines, se reconocen, se intuye casi instintivamente. Un rasgo, una mirada, un suspiro, un rictus, un pensamiento, son claves

(PASA A LA PAG. 3ª.)

Primer Premio

DIEZ RONDAS DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO Y UNA CANCION DE PRIMAVERA

Corresponde a nuestros lectores, tras la impugnación vehemente del poeta Luciano Durán Boger, registrada en anterior Suplementó, al fallo del Jurado de los Juegos Florales de Santa Cruz de la Sierra, últimamente realizados, la confrontación informativa de las composiciones poéticas presentadas a dicho torneo.

Ilustran en oposición al "Canto al Hombre Superado en Biología", calificado en segundo lugar, las presentes "Diez Rondas" que pertenecen a Pablo Iturri, más conocido en las letras y artes bolivianas como Román Latino o Ramón Katari. Sirve al esclarecimiento del "fraude" esta muestra objetiva del primer premio. Y para completar el examen de pruebas ofreceremos en próximo Suplemento las composiciones de las que es autor Oscar Alfaro Gonzalez, tercero en la colocación de los "Juegos" cruceños.

RONDA DE ALBA A VESPERO

La fronda nos llama a la ronda,
la ronda de alegre danzar;
hagamos el ruedo en la fronda
las flores nos han de cantar.

El viento en la fronda hará orquesta,
las nubes nos han de regar;
las cumbres pequeñas y grandes
risueñas nos han de mirar.

Pasada la ronda en la fronda
cada uno la ropa a secar
al sol que nos mira de lado
porque él no ha podido danzar.

Bajando en la noche los astros
con luces y sombras sin par,
en alas de sueños dorados
contentos nos han de velar.

RONDA NOCTURNA

El mundo es un hueco de plata,
que todo está en música en él;
que vengan los niños corriendo,
que venga la rosa, el clavel.

Gocemos del claro de luna,
hagamos el reino infantil:
la reina que sea la luna,
nosotros su Corte de Abril.

Que bajen aquí las estrellas,
queremos con ellas danzar;
que dure mil años la noche
con ritmos de nunca acabar.

La luna vestida de novia
extiende su velo nupcial:
del velo en los pliegues durmamos
después de la dicha cabal.

ONDA DE LA MADRUGADA

Rosada está la madrugada,
crespo está el oro del trigal;
nada en la vida es tan hermosa
como la luz rosa, auroral.

Salen los chicos a hacer ronda,
con los cabellos sin peinar;
los piececitos van descalzos,
junto al trigal han de danzar.

De la distancia se los mira
como a avecitas de coral,
volando estrofas de cuatro alas
van ondulando el temporal.

La danza más grande es ahora:
sale el sol, el Padre Sol,
se entibia el suelo, y es la ronda
como un incendio de arrebol.

RONDA DEL RANCHO

A sacar todas las flautas,
al sol todos los tambores,
cantarán nuestros Amautas
la canción de labradores.

Raras rondas campesinas
bailaremos en seguida,
flor del aire golondrinas
nos haremos en la vida.

Su clarín tocará el gallo.
la gallina su matraca,
cortaremos de su tallo
flor de pascua, flor de albahaca.

Si la tierra es redonda
a rodar junto con ella:
para el indio esa es la ronda,
el rodar sin dejar huella.

RONDA DEL MOLLE

Chicos, nada nos atolle;
mano a mano, un solo tono.
Llegaremos hasta el molle
como quien va por abono.

Dios nos libre del escombro;
como hermanos, como hermanos,
las abarcas en el hombro,
muchas flores en las manos.

Terminado el corro, bolas
llevaremos a la escuela,
ilusiones y amapolas,
y el tostado de la abuela.

La casita queda lejos,
lejos de la escuela amiga
quien nos da buenos consejos
entre el baile y la cantiga.

RONDA DEL ARCO FLORIDO

Pueden hacer cuerdas floridas,
hacer la música sonar;
estamos listos los chiquillos
para cantar, reír, bailar.

Daremos vueltas y revueltas,
y se pondrá el aire a vibrar;
jamás haremos que la fiesta,
la fiesta tenga que parar.

Pueden saltar, brincar, chutillos,
que nuestra ronda es lo mejor;
risas, abejas, mariposas,
busquen su miel de flor en flor.

Hagamos círculos de brazos,
de centro en centro hay que pasar;
el cielo azul sólo por vernos,
del infinito ha de bajar.

RONDA DE LA CAMPANA DE PLATA

Camapana de plata, hermana,
tu voz sonora haz escuchar;
los niños te oirán desde lejos
y alegres pondránse a marchar.

La ronda ya está madurando
en esta mañana de sol,
en la ancha avenida de arvejas,
de papas, maíz, girasol.

Los niños llegaron cansados,

Pasa a la página 4.

JAIMES FREYRE Y LA ESCUELA MODERNISTA

Por Manuel Sanzetenea

Especial para EL DIARIO



ESTIRPE

En el proceso cultural de nuestro país hay ciertos aspectos que se ofrecen cual tentador filón a nuestra inquietud. Es de esta naturaleza la obra intelectual de Ricardo Jaimes Freyre, que en tierras extranjeras fortaleciera y diera vida a la Escuela Literaria denominada "MODERNISTA".

Numerosas e interesantes opiniones se han emitido en todos los círculos intelectuales con referencia a su vida y su obra literaria. "Tantas veces como el investigador y el artista se encuentran en el mismo terreno, hay disputa. Si el uno buscase solamente la verdad y el otro la belleza, no se originarían discrepancias; mas como cada cual busca la verdad en forma diferente, y cree que la suya es la mejor, surge el conflicto." (E. Ludwig.)

Pues, nada más provechoso para los momentos de crisis espiritual este afán de estudio del pasado para recoger de él inspiraciones que reconforten.

Existen dos aspectos que hermanan idéntica admiración en la trayectoria del poeta: su vida y su obra. Fué grande por su espíritu y por su carácter. Fecundo como su padre: A Julio Lucas Jaimes.

La ola arrolladora de libertad que arrastró al mundo, a principios del siglo pasado, lo envolvió con sus mejores galas y fortaleció su inteligencia.

Nació en el Consulado de Bolivia en Tacna, el 12 de mayo de 1868, y al respecto él mismo escribió los bellos versos:

Nací en un claro día, cuando mediaba otoño
en una ciudad blanca, luminosa y feliz
flotaba un estandarte sinople y gualda y gules
sobre el hogar paterno dichoso y feliz.

"Fué, dice, pues, mi padre, Julio Lucas Jaimes, Cónsul de Bolivia en Tacna. En esta época nací yo. Y aunque no hubiera nacido hijo del Cónsul, habría nacido hijo del emigrado político, y como dice neta y explícitamente la Constitución, sería boliviano de nacimiento."

Su hogar fué para él escuela y templo. Escuela donde recibía las nociones de la vida, y templo donde rendía culto a sus antepasados. Con el máximo orgullo dice:

Hijo soy de mi raza: corre en mis venas
sangre de los soberbios conquistadores.
Alzaron mis abuelos torres y almenas;
celebraron su gloria los trovadores.
En esa sangre hay ondas rojas y azules;
es de un solar mi escudo lustre y decoro.
(En campo de sinople, faja de gules
engolada de fieros dragones de oro.)

Su padre, Julio Lucas Jaimes, que ocupa un lugar privilegiado en la literatura boliviana, fué designado Embajador de Bolivia en el Brasil, pero en aquel país estalló la revolución, y por esa circunstancia se retiró en compañía de su hijo a Buenos Aires. Allí se dedicó a la noble tarea del periodismo, a invitación del general Mitre.

LABOR LITERARIA Y PEDAGOGICA

En Buenos Aires, Jaimes Freyre cumplió veintiún años. Ocupó un cargo de responsabilidad en el diario "El País" y a invitación de Carlos Pelligrini. En la Redacción de ese diario fraternizó con Juan Pablo Echagüe, Paúl Grausac, Díaz Romero, Carlos Roxio, Ricardo Rojas, Ghiraldo Monteavaro, Joaquín de Vedia, Uriburu y muchos otros que representaban el periodismo argentino.

Desde ese momento feliz se dió a conocer como un magnífico y talentoso poeta castellano. En este momento capital, los consejos de su padre adquirieron una significativa importancia para su porvenir. No dejaba un solo día de estudiar, de estar junto a sus libros.

Mantuvo relaciones fraternales con Clemenceau, que en esa época arribó a Buenos Aires. "Nunca, dice Beatriz J. Morelli, se vieron conferencias tan nutridas como aquellas donde Clemenceau expuso su concepto sobre la democracia. Y de los cuales los comentaristas dicen, entre otros juicios, "como si hablase un ateniense del tiempo de Pericles." La visita de Clemenceau fué bienhechora se obtuvo la sanción de la ley de propiedad literaria, enérgicamente reclamada por Echagüe." . . . .

Ricardo Jaimes Freyre era tenido en Buenos Aires por un elemento de grandes esperanzas, ya que sus composiciones eran celebradas en todos los círculos intelectuales de aquella metrópoli. Ejercía sobre el gran público enorme influencia. Pues tenía en la mano una victoria grandiosa y en el corazón un ritmo seguro y tranquilo.

Y por aquellas calles iba arriba y abajo, a pie o en ómnibus, saludaba a todos, se introducía en las sociedades donde los días de fiesta celebraban deliberaciones los obreros, recitaba versos de poetas escogidos, y dedicado con mayor contracción que de costumbre a enriquecer su cultura.

En el año de 1892 fundó la Revista Latina, colaborada por Rubén Darío. En 1900 viajó a Tucumán. Allí sus plantas habían recorrido de punta a punta por las calles viejas empedradas de Tucumán. Gustó de su paisaje por el espacio de treinta años. En esa población fué designado Profesor de Literatura Preceptiva, Historia de la Literatura Española y de Filosofía en el Colegio Nacional. "Fué tan extensa y permanente su labor de maestro, decía Lucas Penna, que podría decirse que toda la ciudad fué su aula y todos los habitantes sus alumnos."

En verdad, amplia era la visión que tenía de los conocimientos del hombre y vasta su enseñanza.

Volvió a Bolivia en 1915. Llegó a Chuquisaca con el propósito de investigar documentos coloniales para su obra "Historia de Tucumán". Bautista Saavedra, conocedor de sus dotes intelectuales, lo eligió Ministro en la Cartera de Instrucción primero, y más tarde de Relaciones Exteriores. Hecho que constituía un contrasentido que un poeta fuese tolerado en un empleo público.

EL DIPLOMATICO

El 1.º de diciembre de 1922 era acreditado como Ministro de Bolivia en Chile, y en esa su calidad pidió la revisión del tratado de límites. Quijotesco por naturaleza, era súmamente franco en la expresión de sus opiniones; dejó sentado el principio manifestado por él: "Lo que pide Bolivia no es un anhelo, es un derecho, el derecho al mar. No existen en el Derecho Internacional contratos que no puedan ser modificados o anulados si hay conformidad entre los países signatarios para verificarlos." En estas palabras vemos todos los contornos de este carácter.

Concurrió ante la Liga de las Naciones como delegado de Bolivia. Se tenía a sí mismo en alto concepto, y como ejemplo de ello se cuenta, a manera de anécdota, cuando ejercía el cargo de diplomático junto al gobierno del Brasil, asistió a un banquete donde una distinguida dama, con mucha cortesía, le preguntó: "Dígame, señor Ministro, ¿en Bolivia siguen usando plumas?", queriendo indicar de que el diplomático procedía de un país de salvajes. El poeta respondió con la misma finura: "Sí. Seguimos usando plumas para escribir.

Su labor diplomática fué brillante, dice E. Joubin Colombres. Sabía vencer lealmente con la entereza de su carácter forjado como un acero. Cuando no le gustaba algo, lo confesada francamente sin eufemismos. Por eso, a principios de octubre de 1927, debido a discrepancias con el Presidente Siles, envió su renuncia de Ministro Plenipotenciario en el Brasil."

Añoraba constantemente la patria:

Tierra lejana....
No se vislumbran de la orilla las altas rocas,
y la mirada se detiene
sobre la cresta de las ondas.

EL POETA

Su primera obra literaria, "Castalia Bárbara", prologada por la fina y elegante pluma de Leopoldo Lugones, resalta por la variedad de combinaciones métricas. Después de 20 años publicó "Los Sueños son Vida". Ningún plan literario se parece al de Jaimes Freyre. Su creación era su pauta. Fueron surgiendo los poemas.

Como imperativo de una vocación propia Ricardo Jaimes Freyre, sintió desde su edad temprana la necesidad de expresar artísticamente su sentimiento de la vida y su intuición del mundo. Escribió uno de sus más bellos poemas, algo que podría interpretarse en función de su propio destino:

Yo que el jardín de Horacio pisé gozoso un día,
y tuve de las risas la amable compañía,
sé que no hay, bajo el cielo, más venturosa suerte.

A través de esas obras, preséntase Freyre como innovador de la métrica castellana. "El mayor timbre de su gloria, dice a este respecto Cejador, lo debe a una nueva teoría métrica de la versificación castellana, la única verdaderamente científica que existe."

Su innovadora teoría se halla resumida en el libro "Leyes de la versificación castellana", que salió a luz en 1912.

En compañía de los más grandes escritores de su época, fundó la Escuela Modernista' "Pero cabe anticipar, dice Enrique Finot, que la influencia del modernismo en la literatura boliviana no fué muy feliz para afirmar en ella el carácter nacional. Ya se sabe que la característica principal de esta tendencia es la falta de realidad y de ambiente, y así no puede negarse que el modernismo es la menos americana en la literatura de este continente. El cosmopolitismo y el exotismo fueron normas en esa escuela literaria. En Bolivia ella no ha dejado huellas que puedan mostrarse como signos de adaptación de la actividad literaria a la realidad del medio ambiente, aunque ni puede negarse que el modernismo cuenta con distinguidos representantes."

La obra poética de Freyre constituye un aporte grandioso a las letras bolivianas. La figura del poeta, por esta razón, será recordada siempre en tierras bolivianas como en las extranjeras y en toda época. Las enseñanzas que dejó guiará siempre la mente de las generaciones que se dediquen a las Bellas Artes.

Dió el máximo colorido a sus composiciones. Es el poeta, por excelencia, de los amaneceres:

Las auroras pálidas
que nacen entre penumbras misteriosas,
y enredadas en las orlas de sus mantos
llevan girones de sombra,
iluminan las montañas, rojas:
bañan las torres erguidas,
que saludan su aparición silenciosa,
con la voz de sus campanas
soñolienta y ronca...

Había nacido para arrancar a la naturaleza un mundo de sonoridades. Luz, amor y esperanza: he ahí lo que cantó. Seig de Stendhal, expresó que Jaimes Freyre fué un poeta de su vida antes que un poeta del verso.

Al releer la trayectoria de esta vida luminosa, de la que nos separan años, que ya son muchos, llena de sugestiones nuestro espíritu. ¡Cuántos hechos trascendentales ocurrieron en torno de la persona de Ricardo Jaimes Freyre!

Visitó Roma, Suiza, Madrid, Lisboa, Londres y París. En España fraternizó con Unamuno y en París con Rubén Darío. En Roma admiró las estatuas de Giordano Bruno y de Garibaldi y Venecia fué para él un filón fecundo de inspiraciones.

FUNERALES

Murió pobre en la capital de la República Argentina. Sus restos fueron cubiertos con la bandera boliviana. En el sepelio estuvieron presentes Leopoldo Lugones, Manuel Gálvez, Martínez Zubiría, Sánchez Bustamante, Ministro de Bolivia en Buenos Aires; el presidente del Comité Boliviano, José María Escalier y muchos otros personajes de notable relieve en el mundo intelectual y político.

Abrió el acto, el doctor Manuel Grande Alurralde, manifestando: "Lo veo frente a la cátedra destacada su figura hidalga, vestido siempre de negro, con la amplia corbata de los troveros, recitando estrofas del Poema del Cid o el imponderable madrigal de Cetina, o sus propios extrañamente delicados versos de Castalia Bárbara, con su voz triste como un suspiro de nostalgia, sonora como un clarín de guerra... ¿Dónde y cómo encontrar el gesto evangélico jesucristiano que os diga fielmente de su bondad infinita, de su desinterés extremo, de su pobreza romántica, demostrativa de que aquellas sus manos espirituales no fueron hechas para contar dinero, sino para tañer el laud de la infinita armonía?"

"Cómo pedir a mis pobres palabras, que el dolor las rompe en pedazos, que evoque con éxito aquella figura inconfundible, aquel rostro pálido como el de la muerte misma; aquella su mirada triste como la tristeza y su voz argentada romando el espíritu más sonoro que yo he conocido? Era su cabeza como un nido de ensueños, su corazón como una plegaria de bondad, y su espíritu como una constelación de astros. Así lo vió nuestra lejana juventud en las aulas soleadas del viejo colegio provincial."

A esta primera oración siguieron otras muchas. Habló el primer secretario de la Legación de Bolivia, doctor Alberto Virreira Paccieri; Miguel Tatzio, Pablo Rojas Paz, el general Vacareza.

Así, Ricardo Jaimes Freyre, ardiente foco de energías irrefrenables, se creó un ideal que rebasó a la ordinaria medida. Arbitro de su destino hasta su último suspiro; quizá su última alegría estuvo inspirada en haber dejado a la posteridad una obra fecunda y completa.

Oruro, enero de 1952.

Catedrales de la Isla de Francia

Para quien conoce su cielo siempre azul, el solo nombre de la Isla de Francia es suficiente para evocar esa hermosa comarca llena de bosques y colinas, de parques y de castillos reales, y de magníficas Catedrales.

La Isla de Francia se compone de seis dapartamentos: La Seine et Oise, la Seine et Marne, l'Eure et Loir, l'Oise, l'Aisne y una parte de la Somme.

Lejos de la influencia mediterránea, la Isla de Francia ha ignorado prácticamente la arquitectura romana, que materializó la renovación mística que se manifestaba en el movimiento clunista. En efecto, la catedral romana es la heredera directa de las basílicas de Roma y de Bizancio.

Cuando las ciudades de la Monarquía empezaron a desarrollarse, el estilo ojival o francés impropiamente llamado Gótico, comenzó a florecer. El Arte francés fué originario de la Isla de Francia. El mismo fervor religioso que motivó las cruzadas, empujó al pueblo entero a levantar hacia el cielo, a la más grande gloria de Dios, la oración de las Catedrales góticas. Ninguna influencia antigua ni italiana intervino, fué el alma de todo el pueblo francés que se materializó.

Mezclando lo sagrado con lo profano, la escultura gótica desborda de vida, se recrea con las manifestaciones más íntimas, las más materiales de la existencia y da libre curso a la fantasía sin frenos que el descubrimiento de la libertad inspira a los artesanos de los pueblos. Es el arte de una sociedad que rompe sus cercos y que adapta su vida exuberante a un ideal sostenido por el optimismo.

Si Nuestra Señora de París presenta todavía algunos arcaísmos en su estilo, Chartres, Amiens y Reims, son los más perfectos testimonios de la arquitectura gótica en su apogeo. En los siglos XV y XVI, el estilo Gótico se exacerba, se recarga de ornamentos inútiles. Pero hasta la instauración del estilo Renacimiento, en la arquitectura religiosa, mantendrá la perfección de su arte.

Es bajo el cielo de la Isla de Francia que hay que seguir el nacimiento, el apogeo y la decadencia, en las grandes Catedrales de Amiens, de Beauvais, de Chartres, de Laon, de Noyon, de Reims, de Sens, de Saint-Denis y en aquellas más modestas, en cuanto al tamaño, pero también interesantes: de Orbais de Mantes, de Morienval, de Meaux, de Provins, de Senlis y de Soissons.

Cada pequeña ciudad de la Isla de Francia, la mayoría de sus pueblos tiene sus iglesias, existiendo también numerosas Abadías de los siglos XVII y XVIII.

Notre Dame de Liesse, cerca de Laon, es célebre por su peregrinaje, cuyo origen se remonta al tiempo de las cruzadas, y que en la actualidad se efectúa cada año.

La Isla de Francia ofrece, pues, a sus visitantes, además de sus castillos, sus hermosos parques y bosques, una perfecta síntesis de la arquitectura gótica. Y, lo que no hay que olvidar de nombrar son los excelentes hoteles y restaurantes de todas clases, que hacen la delicia de los viajeros.

CATEDRAL DE REIMS: una de las joyas de la arquitectura francesa, testimonio del bello estilo gótico—

Páginas de "Escenas Patéticas"

Por Antonio González Aramayo

EL VENENO DE LA INDIFERENCIA



I

A pesar de los ciento veintidós años de vida que tiene este país, recién nacido ayer, con sus pintorescas ciudades, llenas de juventud y vigor, existe en el espíritu del boliviano una melancólica indiferencia hacia todo. El veneno de la apatía y del escepticismo corre por nuestras venas, en lugar de esa sangre heroica e idealista que derramaron aquellos hombres de la independencia. Amarga es la verdad, pero hay que confesar que el boliviano no piensa ya en el sentido noble y elevado de la vida, sino desde el plano inferior de los placeres materiales.

Nuestra existencia y nuestras facultades se hallan enfocadas sobre un solo punto: la política. Allí es donde van a morir los ideales y las ambiciones de la juventud. Como si no tuviéramos otras miras superiores que las de medrar a la sombra del erario nacional. La mayor esperanza de un boliviano, hablo siempre por la generalidad, consiste en llegar a las cumbres del éxito y de la popularidad por los caminos fáciles y no siempre limpios de la política. En cambio, todo cuanto demanda sacrificio, desinterés, altruísmo; aquello que requiere trabajo y esfuerzo, lo desechamos, ni siquiera nos atrevemos a tentarlo, porque convencidos de nuestros talentos, si los hay, creemos que sólo sirven para la política.

Raras veces se emplean aquí las facultades del alma en otra actividad humana que no sea política. Hasta los mismos escritores —la mayor parte—prefieren cambiar su talento literario por un talento político acomodaticio y ventajoso Es por eso que la política en este país, no sólo se ha convertido en una fuente de riqueza y bienestar para muchos, sino también en uno de los medios más fáciles de vivir en la molicie y la inacción. En tanto que la juventud de otras latitudes es trabajadora, estudiosa y aspirante; la nuestra, por lo que se puede ver, sólo desea la buena vida y las diversiones, malogrando el tiempo en frívolas reuniones que son otros tantos pretextos para intoxicarse de alcohol. Aquí no existe el espíritu de sacrificio, no hay en los jóvenes el incentivo capaz de conducirles a un sano idealismo en la vida. Se corre en pos de los empleos cómodos, donde el trabajo es mínimo y donde no importa ganar poco dinero con tal de que éste alcance para divertirnos.

Mientras vivimos adormecidos por nuestro indiferentismo hacia los problemas serios del momento—pues la humanidad nunca ha atravesado horas más inciertas que las actuales parece que a muy pocos preocupa la suerte moral, económica y social de esta tierra. El destino que nos espera en el futuro es realmente pavoroso, si no despertamos de esta modorra nacional. Pero al boliviano le interesa muy poco la situación económica del mundo, prefiere vivir encerrado en su tradicional apatía, sin importarle la tormenta que se aproxima.

Pero ¿cuántos se han puesto seriamente a pensar en los problemas del futuro—me refiero a aquellos que vendrán como consecuencia de la última guera europea—, repito, cuántos se preocupan de las necesidades, de la miseria, del hambre que sufre este pueblo? Si tuviéramos menos juventud adepta a la vida frívola de sociedad y de las **"boites"**, menos partidarios del juego y de la **"farra"**, entonces podríamos contar con hombres heroicos y nobles al servicio de la Patria. De esta Patria que si no la salvamos ahora, se hundirá sin remedio económica y moralmente.

Si no arrancamos de raíz el escepticismo de nuestra alma, si no abandonamos la indiferencia y la abulia, no podremos nunca seguir el ritmo de progreso de los demás países civilizados. Siempre quedaremos atrás, arrastrando el inveterado fardo de nuestras desdichas e ignorancia. Y sólo seremos para el mundo la **"mina de estaño"**; ni siquiera la primera mina.

Bolivia es todavía un pueblo joven, como son todos los pueblos de América, pletórico de recursos naturales y de riquezas inmensas. No somos un pueblo enfermo, como asintió Alcides Arguedas en uno de sus libros; pero somos apáticos, escépticos, indiferentes, perezosos. El boliviano no explota las riquezas de su propio suelo; no quiere trabajar la tierra. El que se hace rico, entre nosotros, es el forastero, el busca-fortunas o el aventurero. Mientras que el extranjero se llena aquí de plata, el boliviano se dedica a la política y a los banquetes. El uno trabaja y amontona dinero; el otro compone discursos y eleva su copa de champaña por la prosperidad de la Patria.

Los extranjeros que visitaron nuestro país, o que estuvieron de paso por él, nos han atisbado desde todos los ángulos de la observación y no ven en Bolivia otra cosa que un país atrasado, lleno de indios y donde se dan los mayores contrastes de la naturaleza. Algunos escritores, sociólogos, estudiosos y simples ciudadanos admiten también ese mismo criterio, pero toda la culpa no podemos echarla a los indios ni a los contrastes de la naturaleza. Si bien es cierto que son factores influyentes, ellos no son la causa de la mala administración del país, de la falta de moral y patriotismo. Nada tienen que hacer con nuestra corrupción moral y espiritual, ya que lo material es una consecuencia directa de aquéllas. Los que van hundiendo a la nación, con su lastre pesado, son los estadistas, los politiqueros, los **"técnicos"** y esos grandes cerebros adocenados. Afortunadamente hay también millares de jóvenes que estudian y se preparan y sienten un verdadero amor por su Patria. A ellos me dirijo especialmente, a los que no han sido contaminados por los intereses de la politiquería. Si se quiere salvar al país de la ruina, es menester llevar al gobierno a los hombres más capaces y entendidos en las necesidades y problemas del suelo boliviano. Es necesario, también, trabajar por la elevación moral y cultural de este pueblo.

Felizmente, no soy reformador, ni pertenezco a ningún partido político, soy tan sólo el escritor que trabaja por el resurgimiento y el progreso de su Patria. Porque a ésta se la puede servir de distintas maneras. Unos desde la tribuna; otros en el oscuro socavón de la mina; éstos con el arado en la mano y aquéllos con la pluma o el pincel. Lo importante es hacer algo, aunque no sea más que la milésima parte de lo mucho que podríamos hacer.

Si la fatalidad nos alejó del mar, encerrándonos en una periferia montañosa, y nos constriñó a vivir en medio de estas frías y tristes murallas, no por eso vamos a pasarnos la vida llorando nuestra mediterraneidad. Tenemos, pues, que luchar contra el influjo telúrico y hostil del medio; no nos dejemos llevar por la apatía y la indolencia que la meseta andina pueda comunicar a nuestro espíritu. Arrojemos lejos el sayal envejecido de esa mentalidad colonial y atávica. De un país joven hay mucho que esllenos de fe y entusiasmo. Aquí han gobernado solamente los viejos y los ineptos; la mayoría ha subido al poder ahita de ambiciones y desprovista de patriotismo.

¿Por qué hemos de ser indolentes, sin nobles ambiciones, ni ideales, ni entusiasmo, despreocupados de los problemas nacionales y de los del resto de la humanidad? No podemos seguir mirando cómo desaparece la moral, el orden y las buenas costumbres, bajo el turbio aluvión de nuestras pasiones. No podemos contemplar insensibles ni indiferentes cómo la miseria y el hambre, la ignorancia y el vicio crecen en las clases inferiores del país. Precisamente allí, en medio de la ignorancia y de la miseria, donde no ha penetrado la luz de la religión ni de la cultura, es donde comienza a germinar la semilla del crimen y del vicio. En lugar de abrir cárceles y reformatorios, deberíamos abrir más escuelas y fundar hogares para todos esos desamparados que no tienen ni dónde dormir.

¿Existe aquí el verdadero crecimiento material que han alcanzado otras capitales sudamericanas? Todo el progreso de que alardeamos tanto se reduce a la parte céntrica de la ciudad; edificios modernos, parques, avenidas, fuentes luminosas. Pero, en cambio las otras calles, esas callejuelas estrechas y nauseabundas, intransitables por su tortuosidad, donde la miseria y el desaseo caminan del brazo, no merecen siquiera la atención de las autoridades edilicias. El adelanto, a nuestro modo de ver, está únicamente en el artificio de las fuentes luminosas, en levantar obeliscos y en derrochar el dinero estúpidamente. Sin embargo, carecemos de hospitales, de un buen edificio de correos, porque el actual es una vergüenza; de un mejor alumbrado eléctrico, pues no creo que haya una ciudad más oscura y triste que La Paz en las noches.

¿Tendremos el verdadero progreso algún día? ¿Alcanzaremos alguna vez el nivel de cultura y confort que corresponden a una capital? Ya es tiempo de hacer algo por este pueblo, por nuestros hijos, por nosotros mismos. La naturaleza no ha sido del todo injusta con este país. También tenemos espectáculos naturales de una belleza incomparable; lagos y ríos profundos, en los cuales se retrata la serena y sublime hermosude las montañas; tierras fecundas y dilatadas; bosques vírgenes inmensos, exuberantes de vegetación, regados por innumerables cataratas. Y de todos estos dones naturales, ¿será posible qu eno podamos extraer la riqueza para incrementar el progreso de la Patria? ¿Por qué vamos a ser siempre el pueblo dejado, apático e insensible a lo que es nuestro y a lo que ocurre en el mundo?

Trabajemos, luchemos, estudiemos, aspiremos a las cosas nobles de la vida. ¡He ahí el maravilloso antídoto contra el mal de la indiferencia!

Páginas dedicadas a la meditación de los bolivianos son estas que ha escrito un joven intelectual, y que reunidas en libro constituyen sincero tributo de patriotismo. Antonio González Aramayo, con absoluta sencillez y grande sinceridad, en la hora caótica del país, levanta un índice de valentía y clara inteligencia.

Al servicio de Bolivia, su inquietud asoma en la crítica de carácter político—social, lejos de todo Partido. Con "El veneno de la indiferencia" se inicia en este Suplemento de EL DIARIO una especie de tribuna idealista en la que esperamos que no sólo González Aramayo sea el actor sino toda la juventud boliviana.

María Virginia ...

(VIENE DE LA PAG. 1ª)

para los ojos avizores, y quienes sientan la hermandad de ese común denominador que forma el amor a la belleza, ya no es posible que se separen y que se desconozcan.

María Virginia Estenssoro, es una de esas mujeres con quien la naturaleza ha sido pródiga en inteligencia y sentimiento.

Raúl Jaimes Freyre, grande poeta nacional, en alguna oportunidad me expresaba: **"En mi concepto, es María Virginia Estenssoro, seguramente, la mejor poetisa de Bolivia."** Opinión que por venir de quien viene merece fe y respeto.

Conocida es la poetisa por aquel poema, casi épico **"Llamarada"**, que en facetas caleidoscópicas nos da cuenta mucho de su sentimiento y su vida autorretratada. En la vida de Virginia Estenssoro han habido subidas y bajadas bruscas en el orden externo o materno o material que han influído mucho en su espíritu. De adolescente, transplantada de las ubérrimas tierras del Guadalquivir, a orillas del hierático Choqueyapu, Goza—en ese entonces—de las consideraciones tanto de la sociedad añeja y tradicional de La Paz, como de esa aristocracia fugaz que forman los círculos políticos merodeadores del Palacio Quemado. En esta época conoce a su esposo, el Conde Valenssits, y con él hace viaje de bodas a Europa; donde el fuerte temperamento de Virginia, aunado a su rara capacidad receptiva, sufre ese proceso simbiótico de ósmosis y endósmosis de culturas, de emociones, de paisajes y de obras de arte, de la vida fina en los lujosos hoteles, y de la vida turbia y viscosa—acaso la verdadera vida— de los arrabales italianos, húngaros y parisinos. Después alguna tragedia íntima—a la que no tenemos derecho de introducirnos—hacen que Virginia retorne a los cálidos lares del hogar que la reclama... Hay mucho de eso en el poema **"Llamarada"**.

"Poema al hijo", es otra obra maestra de la pluma de este cerebro privilegiado. Cuenta la poetisa que no teniendo regalo que hacerle a su querido hijo, fué lo único que pudo obsequiarle, en el día de sus cumpleaños. Por eso, ese poema tiene tanto del amor materno, de la mujer y la madre universal—acaso aquello que más tarde nos enseñó Hermann Hesse—como también del dolor de la tragedia y de la impotencia de un ser frente a un ambiente hostil, como es la sociedad en nuestros días.

No quiero entrar a hablarles sobre sus conocimientos de historia de arte, nos bastará con saber que es profesora de "Historia de la Música" en el Conservatorio Nacional de Música de La Paz y que tiene un texto erudito de más de 500 páginas.

Mario LARA CLAROS
Cochabamba, enero de 1952.

¡TIURI, TIURI TAITA!

Por Miguel D. Saucedo



Especial para EL DIARIO.

En vista de las urgentes y premiosas necesidades que demandaba el sostenimiento de la guerra entre peninsulares y criollos, las autoridades españolas se veían en el duro trance de buscar la forma de adquirir y acumular fondos.

Por aquel entonces el eco de los clarinazos bélicos lanzados en Chuquisaca y La Paz, en 1809, y en Cochabamba y Santa Cruz en 1810, no habían repercutido en el cerebro ni en el corazón de los indios mojeños, quienes vivían sumisos y obedientes, bajo la despótica autoridad de los Curas y Gobernadores de la Provincia. De ahí que los Representantes de la Corona de España hayan dispuesto echar mano de los cuantiosos tesoros que poseían las Iglesias de Mojos.

Con este fin vino desde Cochabamba, investido del cargo de Gobernador interino de la Provincia, el doctor Manuel de la Vía.

* * *

A los pocos días de su llegada a la capital de San Pedro, el nuevo Gobernador expidió sendas circulares a todos los Administradores de los pueblos, instruyéndoles dispongan "manu militari" de una parte proporcional de los bienes de las Iglesias, asegurarlos en macizos cajones y remitirlos bien custodiados a la capital de la Provincia, donde se tomaría razón de ellos y luego se expedirían a Santa Cruz, Cochabamba o Potosí, para ser convertidas en moneda corriente.

Y así sucedió en efecto. Los templos de Magdalena, Concepción de Baures, San Joaquín, Exaltación, San Ignacio, Loreto, Trinidad y otros, fueron despojados de sus sagrados bienes en medio del descontento y sordo rumor de sus habitantes. Los Caciques de todos estos pueblos, cariacontecidos y con harto dolor en sus corazones, ordenaron a sus congéneres el encajonamiento de misales, cirios, incensarios, candelabros, cálices, etc., etc. Luego, cumpliendo la omnímoda orden de los Administradores, ellos mismos fueron los encargados de su conducción hasta San Pedro.

Como Cacique General, se encontraba por aquel tiempo el indígena canichana Juan Maraza, cuyo continente—según las crónicas de entonces—era extraordinariamente elevado, de musculatura hercúlea, descendiente de viejos y nobles troncos de la antigua raza de los mojos... Era, como hemos dicho antes, el Jefe de todos los Caciques. Cuando hablaba entre los suyos, todos callaban para escucharle, y sus palabras eran órdenes que se cumplían al pie de la letra. Y Maraza había dicho que mientras él sea Cacique, no permitiría que los carayanas se roben la plata labrada de sus Iglesias.

* * *

Y como cosa de Dios y del Destino, todas las embarcaciones que conducían los preciados cargamentos, llegaron casi juntas al puerto de San Pedro, sobre la ribera derecha del río Mamoré.

A la noticia de este aribo, el Gobernador hizo notificar al Cabildo para que al día siguiente muy temprano, le acompañase a ir a recibir esta plata y conducirla a San Pedro, al son de repiques de campanas, bailes de macheteros y otras danzas indígenas.

Cuando la comitiva se hizo presente en el puerto oficial de la Capital de Mojos, ya se encontraba allí el Cacique Maraza.

A tiempo de que los demás caciques, subalternos suyos, se disponían a hacer entrega de los macizos cajones que habían conducido desde sus respectivos pueblos, el rebelde y enérgico Maraza, con voz imperiosa que dominó a todos sus oyentes, incluso al mismo doctor de la Vía, dijo, dirigiéndose a éste:

—¡Señor Gobernador. Mientras yo sea Cacique, la plata labrada de nuestras Iglesias, no se la ha de robar nadie!...

Y dirigiéndose luego a los otros Caciques que asustados se pararon a escucharle, les ordenó:

—¡Ustedes son unos cobardes, parecen criaturas... Ahora mismo regresen a sus pueblos con estos cajones y devuelvan a las Iglesias toda la plata que hayan recogido y que Dios nos perdone!... ¡Sólo cuando yo muera que se disponga de ella!...

Terminada est aarenga, todos los Caciques visiblemente emocionados, respondieron al unísono y con altanería: —¡Tiuri, tiuri, Taita!, que traducido al castelano quiere decir: ¡Muy bien, muy bien, Señor!

El Gobernador y todos sus adeptos, se quedaron absortos e intimidados ante esta inesperada reacción de parte de los indios.

Los Caciques, antes de que sucediera otra cosa, reembarcaron los preciados cargamentos, y "votaron punta" a las pesadas embarcaciones conductoras, mientras el bravío Mamoré, a eso del medio día, empezaba a mover sus turbias y tenebrosas olas, las que, agitadas por el viento, iban a estrellarse contra el rojo y arcilloso barranco del histórico puerto, que poco tiempo después, fuera testigo de fieros y sangrientos episodios.

Aquella noche, reinó en San Pedro la opulenta capital de Mojos, un silencio sepulcral...

VOCABULARIO

Tiuri.—Voz mojeña que quiere decir "muy bien".

Taita.—Señor.

Votar punta.—Expresión usada en el Oriente boliviano que equivale a "alzar ancla", "largar espía" en la navegación fluvial.

Carayana.—Gente blanca, mejor dicho gente no indígena.

UN NUEVO Y AUDAZ PINTOR DEL VALLE

COCHABAMBA atraviesa otro momento cultural interesante. Arte y Letras brindan exponentes de renovación, tal el caso del joven pintor Alberto Piérola Gandarillas y de su comentarista, el poeta también joven, Héctor Coscio Salinas.

La semana de celebración de un nuevo aniversario de "Gesta Bárbara", de aquella ciudad, ha sido propicia a estas revelaciones, y es, sin duda en la ciudad del Tunari, donde la reunión juvenil muestra mayor enraizamiento boliviano y desarrollo orgánico normal.

"Dejad las naturalezas muertas revestidas con un sudario y representad la verdad viva y poderosa de la naturaleza que nos rodea, se nos acerca y entra al alma", aconsejaba hace algunos días el escritor Raúl Botelho Gosálvez, en una publicación periodística, y, dentro del criterio dogmático con que asume su posición crítica, encontramos un algo de verdad, de contenido efectivo y cierto.

La historia del arte en Hispanoamérica, asume caracteres verdaderamente pavorosos en su lucha por encontrar definición apropiada y justa: los cánones foráneos no sirven a su espíritu, aunque sí a su forma de expresión; las líneas encontradas para elevar el arte nativo, en el caso circunscrito a lo parroquial, hacia un sentido de universalidad, están, precisamente, en nuestra época revisando sus nódulos y concentrando su atención en la preferente naturaleza viva y vivificante. La base sobre la que asienta sus motivos, es la compleja raigambre espiritual—indígena y chola, ésta sobre todo—y social, para unificar los rumbos y dirigir sus pasos hacia lo verdaderamente justo, racional, para concebir el imperio de la belleza nuestra.

"El arte es un barómetro que anuncia con infalible certeza todas las tempestades políticas y sociales" y, como tal, no escapa a la influencia de éstas; su contenido sustancial, su forma de expresión y aún su espíritu, estarán reglados por el grado de evolución de las bases sociales.

El reproche, frente a la premisa planteada líneas arriba, no tendría razón de ser, sino respecto a la copiosa obra fotográfica de paisajes y naturalezas muertas de nuestro ambiente y de nuestros pintores. El arte, supraestructura social, es un reflejo fiel de la etapa de evolución por la que atraviesan las nacionalidades, y en ello radica el error de la crítica, atribuída al artista. No incidiré en la situación política por la que deben pasar los pueblos y en la forma en que influye sobre la creación estética; ello ya es conocido de ustedes y no corresponde a una presentación como ésta, aunque fuera necesario determinar su contenido esencial en lineamientos generales.

En pintura, como en toda aventu-

PASA A LA PAGINA 4ª

"La Onda Z"

Crítica social - sátira a la diplomacia

por F. Priegue Romero



"Cuando comencé a analizar —dice el escritor uruguayo Horacio Jiménez al prologar LA ONDA Z— sus personajes, sus intenciones; el desarrollo y la trama de la novela, comprendí entonces que el Profesor Arturo Quin, con sus audaces descubrimientos de adivinar el pensamiento por medio del "Detector", y de captar las conversaciones que se realizan a puertas cerradas, con su "Onda Z", no es tan loco como parece.

Ni su alumno Ricardo es tan apasionado como el autor pretende mostrarlo; ni Elena, la esposa de Arturo, es tan niña como aparenta. Son tres personajes humanos, víctimas de nuestra civilización; porque F. Priegue Romero es, ante todo, un humanista, y un crítico combativo contra la mentira socialmente organizada".

El fragmento que presentamos en estas columnas dominicales se añade al nuevo prólogo que la juventud de "Puerta del Sol de América", en audición pública ha grabado como inolvidable homenaje boliviano en La Paz al escritor español con muchísimos años de vida y lucha americana.

CAPITULO IV

—¡Mi querido profesor

—¡Ricardo!...

Ambos se estrecharon en un efusivo abrazo.

—¿Y qué tal, cómo están por allá?

—Bien. Le envían sus respetos, colectivamente. Y colectivamente también me encargaron le comunique que nadie cree en sus propósitos.

—Ya creerán, ya creerán. ¿Y tú?... —preguntó el profesor.

—Yo siempre he creído en usted. En cuanto a su invento, dudo de él.

—Me alegra tu franqueza. Es preferible hallar la verdad por los caminos de la duda, que aceptarla por el cambio brusco de opinión... ¡Mi querido Ricardo! Pero debes venir cansado. Sentémonos... ¿Deseas beber algo?

—Pues... ante tanta insistencia, no tengo más remedio que aceptar.

—¿Aún no cambiaste de licor?

—No: de licor, de mujer y de profesor, no habría que cambiar nunca. Y sin embargo, ¡se hace con tanta frecuencia!

Sonrieron ambos largamente. El profesor palmoteó las manos y apareció Pablo.

—Trae coñac—ordenóle.

—Bueno, pues acá me tiene; a sus órdenes y colaboración.

—Bien, bien... ¿No te has casado?

—Ni pienso.

—¿Por qué?

—Usted me dijo un día que el casamiento anula nuestra personalidad—contestó humildemente.

—¿Yo dije eso?

—Sí, pero no se había casado aún.

—Ah, ah... Y..., ¿amores?

—¡Ninguno!

—¿Amantes?

—¡Muchas!

—¡Caracoles! ¡Pues vaya ficha particular!—dijo el profesor, mientras se disponía a servir el coñac que le acercaba Pablo, quien, después de mirar a Ricardo a hurtadillas ausentóse contrariado.

Bebieron.

—Buen coñac—dijo Ricardo.

—Todo lo que me acompaña es bueno... menos yo. ¿Otra copita?

—¿No querrá embriagarse, supongo?

—Supones bien. Nunca me he embriagado con alcohol. Cuando alguna vez intenté hacerlo me ha sido imposible. Jamás me ha dominado la química... Bueno, brindaremos. Con tal pretexto tomaremos otra copita.

—¿Por quién?—preguntó Ricardo riéndose. —¡Usted siempre el mismo!

—Pues... brindaremos por la Ciencia, la esperanza de la humanidad. ¡Salud!

Al llevar la copa a los labios notó que estaba vacía, y sonrió contemplándola.

—Siempre me gustó vivir adelantado—añadió mirando la copa.

—A pesar de todo, profesor, usted no pierde el buen humor.

—¿Acaso el buen humor está reñido con la ciencia?... La alegría, Ricardo—continuó con firme acento—, es un manantial inagotable de inspiración y estímulo para toda creación; y la idea científica debe llevar implícito un aporte de felicidad y de alegría.

Después de una breve pausa, entró a la médula:

—Dime, Ricardo, ¿tú crees en la perpetuidad del eco?

—¿Sobre qué base científica?

—Pues, sobre la base de que nada en el espacio se pierde. Todo vibra y palpita. Nada muere.

—Eso es una verdad evidente.

—¿Crees que podría localizarse e individualizarse algún día?

—Creo. Muy cierto—contestó Ricardo con firmeza.

—Bueno, bebamos otra copa.

—No olvide, profesor, que yo no puedo tomar más de veinte.

—¿Cuántas van?

—Espere... ¡cuatro!

—[illegible] en el prólogo.

—Volviendo al tema...

—No, si no me aparté de él. Yo siempre estoy en el tema. Bien—continuó—: la recepción de los sonidos, su clasificación y origen, ya no es un secreto; pero la emisión... ¿Crees, por ejemplo, que la voz de una misma persona emitida en distintos estados psíquicos, pueda clasificarse?

—¿Clasificarse.... cómo?

El profesor se levantó y dió unos pasos reflexivamente por la sala, como si pretendiese aprisionar una idea que flotase en el espacio.

—Por ejemplo, cuando una persona dice lo que no está pensando, los órganos que emiten la voz, sufren cierta alteración... Entonces, el análisis del eco, puede revelar la verdad. Eso es lo que busco: ¡la Verdad!

—¿Y con qué procedimientos?

—Precisamente, para eso te mandé llamar. Serás tú la primera persona a quien revele el principio de mi descubrimiento... Por ahora, debido a la falta de recursos y de apoyo oficial, estoy aplicando un sistema rudimentario, pero que ya ha dado excelentes resultados.

...—¿Quiere decir que ya ha realizado experimentos?

—Desde hace mucho tiempo vengo realizándolos. No son rumores, como algunos suponen. Ya tengo comprobaciones documentadas. Ven, entremos.

Y lo introdujo en un pequeño laboratorio.

—El procedimiento, es a base de una grabación especial que yo mismo inventé; un pequeño disco... ¿Ves?—dijo, mostrándole los aparatos—. Luego, el disco se pasa aquí, para amplificar la voz, de modo que la misma pueda oírse con tal lentitud y nitidez que la mínima vibración sea perceptible en el "Clasificador", que acusa el "positivo" o "negativo". Eso ya lo he conseguido, pero no es suficiente. Además, es monótono, pues la mayoría de los casos resultan "negativos"... En su mayor parte, corresponden a diálogos matrimoniales y discursos políticos.

—¡Profesor! —dijo Ricardo, sorprendido—. Yo no sabía que sus propósitos fuesen ya una realidad promisoria.

—¡Tú lo has dicho, "una realidad promisoria", para la cual, como podrás deducir, he empleado mis conejillos de Indias. Aparte de los discursos propalados por radio, en este aparato especial que he construído para tal fin, necesitaba algunos diálogos personales. Nunca falta quien sugestionado por la eterna curiosidad se preste a ofrecerme su colaboración. Ya ves, hace años que me dedico a esta tarea. Por eso me he retirado de la Universidad, para consagrarme por entero a esto que alguien llama una locura.

—¿De modo que todos esos pequeños discos son experimentos realizados?

—Así es. Trabajo de años. Aquí está la clasificación en este libro. Mira... Diálogos entre novios.. "Cero".

—¿Cero?...—preguntó Ricardo sonriendo.

—Sí; no acusan "positivo" ni "negativo". Hasta ahí no llega la Ciencia, precisamente, porque no es el pensamiento el que inspira la palabra, sino el corazón. Prosigo: aquí, los matrimonios... A los tres meses de casados, cincuenta por ciento de "negativos"... Después del primer año, cien por ciento!

—¿Debo suponer que esto no significa una broma?—argumentó Ricardo con sospechosa incredulidad.

—Desgraciadamente, es una verdad comprobada. ¿Y sabes por qué? Porque la mayoría de los matrimonios de nuestra época se basan y se alimentan en un clima de mentira... Ah, pero aquí están los únicos tres casos excepcionales—díjole señalando unos apuntes—. Un marido después de diez años de casado, le fué infiel a su esposa, y se lo confesó... Interesante, ¿no?

—¡Habría que levantarle un monumento! ¡Un monumento al "Marido solitario"!

—Bien; ella pidió el divorcio. Se lo concedieron inmediatamente, porque a él le acusaron de loco... ¡Un monstruo social!... Otro caso de primer orden... Una actriz de cine declaró que ella trabajaba por amor al arte..

—¿De veras? ¿No habrá error?—preguntó Ricardo, fijándose con atención en el libro.

—Aquí está... "Positivo". Pero cuando el productor se enteró de que había dicho la verdad, le duplicó el valor del contrato.

—No sé si tomarlo en serio, profesor, o... ¡Me deja asombrado! ¿Y el otro caso excepcional?

—Ah, éste pasará a la historia. Es un discurso de un diplomático español en la Liga de las Naciones. Q. E. P. D.

—¿Es el único que dijo la verdad?

—Sí, murió en el destierro... de pena. ¡Un diplomático que muere de pena!... ¡Español había de ser!

Ricardo miró al profesor como si estuviese frente a un hombre misterioso. Luego, reaccionado, continuó:

—Y dígame, profesor, ¿qué procedimientos usa para grabar estos discos? Porque supongo que si ha de ser su destino el de revelar un secreto, no podrá grabarse la voz en presencia o con el consentimiento de quien se desee efectuar la investigación. A menos que sea un actor...

—Pues muy sencillo, aunque no muy práctico por ahora. Para empezar, se necesita que haya cerca un cable conductor de corriente eléctrica. Se conecta este aparato emisor, que transmite la voz al mecanismo de grabación, que a la vez es un receptor y puede estar a larga distancia... Pero como ves, esto no es práctico. Preciso algo más invisible y eficaz. ¡Y lo conseguiré

Volvieron a la sala. Ricardo, confuso y dudando. Acababa de comprobar algo que le ofrecía cierta apariencia de verdad; pero la verdad absoluta, amplia y trascendental. ¿Sería factible? El creía en el profesor con fe ciega. Conocía sus intenciones y desvelos por la aplicación de la ciencia al servicio de la humanidad. Pero esta investigación, este asombroso descubrimiento, si llegaba a concretarse, ¿qué fin tendría? ¿Cuál sería el verdadero móvil de su aplicación y resultado?... ¿Cuáles sus consecuencias?

—¿Cree usted que esto será posible?

—¿Cómo no he de creer en mi propia obra?—recalcó el profesor.

—Pues no salgo de mi asombro.

—Y aún no te he dicho lo más importante. Esto es solamente un ensayo parcial. Pero mi pensamiento va más lejos.

—¿Algo más trascendental?

—Mucho más. Para completar la obra, para el fin que busco, no es suficiente saber si la persona miente o no. Es necesario algo más... más revelador. Por ejemplo, saber lo que habla a puertas cerradas. Ir hasta allí, penetrar en las madrigueras de la mentira social y escudriñar sus secretos; confrontar la verdad oculta, o mejor dicho, las mentiras que se traman en la oscuridad para proclamarlas después como aparentes verdades.

—¡Profesor... si no se explica!...

—Seré más explícito y breve. La electricidad, dueña y señora del mundo moderno, ha permitido por medio del radar que puedan dirigirse ondas hacia un objeto o lugar predeterminado; localizarlo y aprisionarlo bajo su poder magnético, devolviendo las ondas al lugar de procedencia. Pues bien; con un procedimiento similar, estoy tratando de perfeccionar un invento que sea capaz de localizar los sonidos y las voces. La Onda Z, que así será llamada, los receptará, y devolverá al lugar que ha sido emitido Por ejemplo, emitida la Onda Z desde Moscú, en cuarenta segundos podrán receptarse con claridad y precisión las secretas conversaciones del Foreign Office. Y a su vez, Londres o Wáshington podrían captar por medio de la Onda Z los impenetrables secretos del Kremlin. Así podrá saberse de una vez, si lo que conversa Molotov con Stalin, a puertas cerradas, es lo mismo que proclaman en la UN.

—Pero eso, de llegar a ser posible, ¡sería catastrófico, profesor

—Para todos ellos, tal vez, pero la humanidad saldrá ganando.

Ricardo no acertaba a discernir si estaba escuchando la lectura de una novela de Julio Verne o de Wells, o si hablaba con el profesor; si éste se había vuelto loco o si le estaba narrando un sueño. Pero era tal la fe que le tenía, que a poco se recobró.

—Mi querido profesor: conociéndole como le conozco, admirando el altruismo de sus intenciones como siempre lo he admirado, ¿podría usted explicarme qué fin humano y social atribuye a su invento, en el hipotético caso que llegue a concretarse?

—Esperaba esa pregunta tuya, mi estimado Ricardo—dijo, poniéndole afectuosamente la mano sobre el hombro—. El fin que busco, en suma, es inventar un arma contra la mentira social. El día que los hombres tengan la evidencia de que no se puede mentir ni engañar impunemente, se acabará este caos del mundo. Renacerá la confianza del hombre por el hombre. Se hará la palabra un documento, de la promesa un dogma. No se engañará a los pueblos. ¡Sobre todo, eso! ¿A qué crees tú que obedece la situación de inmoralidad social que vivimos, sino a la mentira socialmente organizada? Ni los animales se desconfían entre sí tanto como el hombre. La misma selva nos ofrece maravillosos ejemplos de respeto y convivencia que desearíamos tener para nosotros en ciertos casos. La desconfianza, querido Ricardo, es un germen destructor que va minando el organismo social...

—El miedo—continuó, la inseguridad y la desconfianza, son las tres columnas de barro sobre las que se asienta nuestra claudicante personalidad. Y cuando ello ocurre, la mentira organizada halla campo propicio para tejer su red de odios y de intereses en litigio permanente... El desconcierto contagia a los hombres, el confusionismo los desorienta y la mentira va royendo las columnas del Edificio Social... Las colectividades se transforman en rebaños; porque sin hombres libres y sanos de cuerpo y de alma, no pueden existir colectividades bien organizadas... Nuestra crisis no es una crisis de principios ni de intereses parciales o de clase; es una crisis de hombres y es total. El mundo está cansado de palabras, de "ismos", y los hombres envejecen ante las reiteradas frustraciones. ¿Y eso a qué se debe?... A la recíproca desconfianza que desorienta al Yo individual, sin el cual, no puede haber armonía social. Nuestra tragedia humana, es precisamente falta de armanía. Y ese renunciamiento es el origen biológico de las guerras. Aunque se esgrima hábilmente un pretexto o un postulado nacional o social, la causa de la guerra hemos de hallarla siempre en la anulación del hombre como Potencia Social Permanente... ¿Acaso son los ejércitos y los diplomáticos los únicos responsables de las guerras? No, ellos son instrumentos actuantes o ejecutivos; pero al menos un soldado es el primero en sacrificarse. la diplomacia, que es el filtro de la mentira social, tampoco es la principal culpable... Todos, cada uno de nosotros desde nuestra esfera de acción, tenemos una parte de responsabilidad en las catástrofes humanas. ¿Y cómo remediarlas? ¿Con una nueva diplomacia? ¿Acaso son los sistemas que por su orientación modifican el estado de cosas?... Aparentemente podrán imprimir una nueva ruta; pero la enfermedad permanece allí, minando las bases del organismo social; la conciencia del hombre. En el individuo reside la básica orientación de la sociedad, y no podrá haber paz en la tierra, mientras cada uno de nosotros seamos víctimas del miedo organizado, que no es sino la mentira socialmente organizada... De ahí que somos actualmente modernos esclavos de nuestra propia civilización. Vivimos embriagados de petulancias doctrinarias... ¿Qué importan los sistemas económicos o políticos si sólo sirven para cambiar de amos? Si antes vivíamos bajo el despotismo parcial de una persona o grupo, vamos hacia la era de tener que soportar el despotismo político de varias, que se reúnen en un nuevo instrumento de opresión que arbitrariamente llaman Estado... ¿En nombre de qué y para qué?... ¿Para el bien de la humanidad feliz? Nos dirigimos hacia un mundo totalizado, bajo distintas formas, y que al final concluirá por desintegrarse, y vendrá lo nuevo, vendrá la era de la Ciencia, de la Verdad; porque los pesimistas que creen en la eliminación total de la especie humana, olvidan su propio instinto de conservación... Iremos siempre adelante, pero por otro camino... Sólo la Ciencia al servicio de la humanidad podrá salvarnos de este caos...

El profesor hizo una pausa. Ricardo, admirado por la emoción que infundía a sus palabras, le miró fijamente y luego interrogóle:

—Y sin hombres libres, como usted afirma, profesor, ¿de qué podrá servir la Ciencia?

—Pero es que yo creo, sobre todo, en el Hombre como imagen de Dios. Creo en el niño que es el hombre perfecto. Creo en su pureza, que nosotros mancillamos cuando le damos el título de hombre. Le enseñamos a mentir tan pronto le enseñamos a hablar. Le educamos para la guerra, porque le educamos en un clima de mentira. ¡Sí, de mentira! El niño nace libre al mundo; y nosotros los hombres llamados razonables y razonadores, le esclavizamos, porque le enseñamos a mentir. Y estamos creando, inconscientemente, un nuevo instrumento para la guerra. Yo creo en ese niño que nace, ¡pero que viva libre en una atmósfera de limpia verdad!... Y si consigo desentrañar la revelación de la mentira, habrá ganado la Ciencia y la Humanidad la decisiva batalla.

Ricardo le había escuchado con la atención profunda que le inspiraban sus sentimientos de simpatía hacia el profesor Quin. Hubo un breve silencio entre ambos, como si cada uno pretendiese medir el alcance de lo planeado. El, no quería halagarle con la hipocresía de una simulada aceptación; y menos protestar una fingida solidaridad a base de una dulce mentira o de una tácita conformidad.

Naturalmente, Arturo Quin, esperaba su opinión. Se lo hizo notar con una mirada indagadora.

—Continúo dudando, profesor. El mal que usted pretende combatir, existe. Y una vez más admiro su conducta científica; pero... los medios... Los medios radicales suelen ser peligrosos, si nos atenemos a la frágil condición humana, a la imperfección natural del hombre... Creo, además, profesor, que todo lo que pretenda ser perfecto, es falso en su base. Y usted lo que busca es la perfección absoluta de la humanidad.

—Me agradan tus reservas. Ya te convencerás poco a poco. Después de almorzar conversaremos detenidamente sobre diversos aspectos; pero siempre vinculados a lo mismo.

Se levantaron.

—Supongo que antes me presentará a su esposa—díjole Ricardo sonriendo, en vista de la omisión del profesor.

—Ah, ¿pero aún no te la he presentado?

—No.

—¡Sí seré idiota! Ya verás, ya verás. Una mujer admirable. Un poco nerviosa, es cierto, pero es un encanto.

—Recuerdo haberle oído decir en una clase, que el sistema nervioso es lo que mejor revela una personalidad.

—Sí, pero sin pulir... Como te decía, es una pequeña admirable, ¡una niña! Debe estar en el jardín. Iremos a su encuentro.

Salieron. Ricardo, al contemplar la exuberante proliferación de plantas y árboles que crecían a su antojo, se dió vuelta y observó:

—Si me hubiesen traído aquí con los ojos vendados, diría sin temor a equívoco que este jardín era el suyo.

Elena venía hacia la casa por el otro sendero, deteniéndose a contemplar cada una de las plantas. Las tocaba. Aquí, acariciaba una rama; allí arrancaba una hierba silvestre. Parecía dialogar con las flores. Pero no, venía canturreando una canción que le era muy familiar.

Arturo y Ricardo se presentaron.

—Bueno, éste es Ricardo... Mi esposa. Nada de cumplidos superficiales, ¿eh?

—Señora, es un gran placer para mí.

—Lo mismo digo. Arturo siempre habla de usted con tanto cariño...

—Es que en el corazón de su esposo caben muchos afectos.

—Sin diplomacia, ¿eh? ¡Sin diplomacia!—continuó Arturo.

—Supongo que se quedará a vivir con nosotros...—insinuó Elena.

—¡Ni qué hablar!—añadió el esposo—. Luego le mostrarás su habitación. Y ya sabes, Ricardo. Hazte cuenta que ésta es tu casa. Y conste que no te lo digo por cumplido, para después arrojarte por la ventana.

—Lo sé, profesor.

—Yo tengo que salir. Volveré en seguida. ¿Me disculparás, no, Elenita? Y ya sabes, Ricardo y yo, somos casi uno mismo.

—"Casi"...—comentó Ricardo sonriendo.

—¿Y a dónde tienes que ir?—preguntó Elena.

—A arreglar un asunto intrascendente. Un asunto de trámite.

Elena no pudo ocultar su inquietud por el "asunto de trámite".

..—Bueno, aquí tienes una hermosa lección de Botánica—díjole a Ricardo, mientras los abandonaba, mirando a la diversidad del bosquecillo.

Ricardo, para estar a tono con el escenario natural, comenzó hablando de Botánica. Elena conocía a fondo la materia. Y además, ella tenía nociones de pintura y vocación por tal arte. De modo que, la vida de un árbol historiada por Elena, adquiría el encanto de una triple lección: de Botánica, Pintura y Poesía.

Continuaron el tema con la recíproca habilidad de quien desea hacerse agradable en el primer encuentro con una persona. Aunque el coloquio acerca de la botánica era sólo un pretexto o prólogo, que pronto daría motivo a otras pláticas.

PRIMER PREMIO

Viene de la página 2

la música empieza a sonar;
para ellos jamás hay cansancio
cuando hay que cantar y bailar.

Parece que el sol se ha parado
por vernos la ronda rondar;
darémosle el gusto dorado
y empiece de nuevo a rondar.

RONDA DE LA INDIA NETA

Francisca, Melchora, Anastasia,
Calixto, Anacleto y Tomás.
Son buenos vecinos del rancho
sembrado delante y detrás.

Después de trepar las colinas,
de hacer el aporque y regar,
con muchos afanes se reúnen
en un solo grupo a jugar

A falta de música y canto
el viento se pone a silbar,
los árboles baten sus ramas,
el grupo comienza a bailar.

. . . .

Jamás nuestros dioses se olvidan
al ver a sus hijos llorar;
los ángeles hacen la orquesta
y, luego, nos hacen cantar.

RONDA DEL AGUA

El río ha llegado cargado,
los chicos no pueden pasar;
el río que pase corriendo,
en tanto podemos cantar.

El agua también hace ronda,
bailando, bailando hasta el mar;
allí hace la ronda más grande
haciendo las olas rodar.

El río ha pasado cargado,
podemos pasar a bailar,
las manos subiendo y bajando
igual que los olas del mar.

Alzando con ritmo el izquierdo
llevemos el mismo compás,
cantando los versos más lindos
alegres por siempre jamás.

RONDA DEL ARBOLITO DURAZNERO

Vengan a ver mi arbolito,
y sabrán que es todo un primor;
nos contará preciosos cuentos
que escritos tienen en cada flor.

De lo que han hecho con sus hojas
las estaciones al pasar;
ya con las aves y sus nidos,
y hasta quisiéronle cortar.

Una vez dichas las historias,
luego escuchadas hasta el fin,
en torno de él demos cien vueltas
silbando a falta de violín.

. . . .

La, lá; la, lá; cantemos todos,
cantemos siempre con amor.
El arbolito viva. ¡Viva
con una historia en cada flor!

CANCION DE PRIMAVERA

En un junco de la Aurora
se embarcó la Primavera:
costeando la ladera
estará dentro de una hora.

Precursora de la harina,
santo amor de San Andrés;
Dios nos mande toda vez
su celeste golondrina.

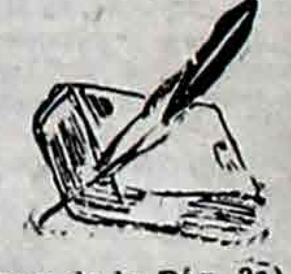
Ha de ser fiesta de fiestas
con sus risas y sus trinos,
se oirá en todos los caminos
las fantásticas orquestas.

Ha de ser todo Poema,
ha de ser epifanía
rauda Viva la Alegría,
alegría todo en gema.

. . . .

En un junco de la Aurora
se embarcó la Primavera;
costeando la ladera
que nos venga en buena hora.

Pablo ITURRI JURADO
(Benigno Yujra)



(viene de la Pág. 3a)

ra estética, la fuerza creadora rebasa los límites de lo telúrico—que le sirve de cimiento—y llega a la interpretación de los motivos que son propios a su espíritu. Pero, basta ya de digresiones y pasemos a lo concreto, que, sin embargo, está ligado a lo precedente. Desde la época de la liberación colonialista, el arte ha pasado por sucesivas etapas de imitación, sin haber adoptado una postura de seriedad efectiva. En los últimos tiempos aparece la intención revelada por la obra de los maestros del realismo pictórico y ya, entre nosotros, la gesta renovadora —permítaseme la expresión—de Alberto Piérola Gandarillas, rompe el quietismo del círculo y avanza hacia el contenido de su propia definición. El paisaje que pinta Piérola adquiere un vigor notable ante los ojos del público; la fuerza en el colorido no realista, revela plasticidad y deseo de fugar de lo manido y relumbrón. Es paisaje nuestro tratado de modo personalísimo (paisajes se han pintado desde que el mundo es mundo, desde Zeuxis hasta Dalí), aún cuando se advierta un parentesco con la obra de Vicent Van Ghogh, no es significativo de fuga o ausentismo; por el contrario, es sinónimo de elaboración y universalista extra-taller convivencia del hombre con su medio y síntesis de conocimiento.

Sin el frenético nerviosismo de Van Gogh, pero con su apasionamiento, método y prolijidad, se halla en íntimo contacto con aquel y cada una de sus obras sorprende por su perenne evolución, atinada en el uso del color, cuyo equilibrio deviene permanencia. Con la selección del tema, robusto, potencial en veces o logrado en otras, Piérola traduce en su obra la fina contextura de su talento audaz y concentrado, limpio tajo, penetrante, de una generación que emerge de la nada hacia la luz.

Cochabamba, 21 de enero de 1952.

Héctor COSCIO SALINAS